



Capítulo 1230

Aura Dorada

Varios días después, después de que Tian Yi se recuperara de sus heridas, comenzó a estudiar el aura dorada con las demás.

Lo primero que hicieron fue golpear a Tian Yi hasta que estuvo cerca de la muerte, ya que eso fue lo que lo desencadenó en primer lugar.

"Tened paciencia conmigo", dijo Tian Yi con una sonrisa rígida.

"Claro." Dijo la Diosa Dragón Yeyou con indiferencia. Era evidente que no pensaba ser indulgente con él.

Pero antes de que pudieran comenzar, Tian Yi tuvo que convencer a la Devoradora de Estrellas, a quien llamó Xingrui, de no atacar a la Diosa Dragón Yeyou cuando ella lo venciera, ya que ella era demasiado protectora con él.

Después de todo, si él llegaba a morir, su hambre insaciable resurgiría sin duda. La perspectiva de volver a ese estado, tras saborear la satisfacción de un estómago lleno, la llenaba de un profundo temor. Era un destino que estaba decidida a evitar a toda costa.

Finalmente, su experimento comenzó con la Diosa Dragón Yeyou, golpeando a Tian Yi hasta que todo su cuerpo quedó empapado en sangre.

Mientras tanto, Feng Yuming observaba con gran entretenimiento desde la distancia. Xingrui, por su parte, limpió la sangre que Tian Yi escupió en el suelo.

"¿Sientes algo diferente?" La Diosa Dragón Yeyou le preguntó a Tian Yi mientras yacía en el suelo en un estado cercano a la muerte.

"¿Además de un dolor inmenso en todo el cuerpo? No...", respondió en voz baja.

"Probablemente no estés lo suficientemente cerca de la muerte. Seguiré adelante entonces."

"Espera—"



Así, la Diosa Dragón Yeyou procedió a continuar golpeándolo hasta que estuvo realmente al borde de la muerte.

"¿Qué tal ahora?"

"..." Tian Yi ni siquiera pudo responderle en su estado actual.

"Haaa...", suspiró la Diosa Dragón Yeyou. Luego procedió a darle una medicina.

En cuestión de minutos, Tian Yi se curó por completo de su estado cercano a la muerte.

"Muy bien, hagámoslo de nuevo", dijo después la Diosa Dragón Yeyou, con un extraño deseo de vencerlo.

"No creo que torturarme físicamente sirva de nada. Según tú, el aura dorada apareció durante mi pelea con Xingrui. Quizás necesito un oponente y participar en una pelea de verdad." Tian Yi la detuvo rápidamente.

—Eso suena razonable... Y como tu oponente en ese momento era Xingrui, deberías pelear con ella de nuevo.

Sin embargo, Xingrui se negó inmediatamente: "No participaré en lastimar al Maestro, sin importar lo que pase".

"¿Qué tal si lo hago yo?" Feng Yuming se ofreció de repente.

"¿Tú?" La Diosa Dragón Yeyou levantó las cejas.

Ella asintió y explicó: "Me he estado preguntando sobre su destreza desde que supe que sobrevivió a una pelea contigo hace mil años. Quiero ver con mis propios ojos su talento".

"Hagámoslo entonces." Tian Yi aceptó entrenar con Feng Yuming.

Algún tiempo después, Tian Yi y Feng Yuming regresaron al cielo estrellado y comenzaron a luchar entre sí.

Al igual que Xingrui, Feng Yuming dominaba el formidable poder de las llamas. Sin embargo, a diferencia de Xingrui, Feng Yuming exhibía un dominio impecable de sus habilidades ígneas, llegando incluso a presumir de un vasto repertorio de cientos de técnicas únicas.

Durante los primeros meses, Feng Yuming se enfrentó a Tian Yi en su forma humana, ya que no se tomaba la pelea en serio. Sin



embargo, finalmente se transformó de nuevo en fénix y comenzó a luchar contra él de verdad, con la intención de matarlo.

Su batalla rugió con una intensidad desmesurada, y la inmensidad del cielo estrellado ardía con el brillo abrasador de las llamas de fénix de Feng Yuming. Sus llamas surgieron con un calor tan abrasador que desgarraron la energía espiritual de Tian Yi, redujeron su ropa a cenizas y quemaron su piel con una ferocidad implacable.

Aunque no fue suficiente para poner en peligro su vida, sí agotó su resistencia y fuerza de manera constante y rápida.

"Esa tonta paloma se ha vuelto mucho más fuerte desde nuestra pelea...", murmuró la Diosa Dragón Yeyou, mientras los veía pelear. "Claro, todavía está a kilómetros de mi nivel."

Aunque Feng Yuming podía ser más débil que la Diosa Dragón Yeyou cuando se trata de destreza bruta, sus llamas eternas e implacables eran increíblemente molestas y difíciles de manejar, especialmente para un humano pequeño como Tian Yi.

Después de soportar lo que pareció una eternidad, en el abismo más profundo del tormento, y soportar la incesante agonía abrasadora, Tian Yi se encontró acercándose a sus límites.

Mientras se acercaba lentamente a su muerte, Tian Yi inconscientemente comenzó a recordar todo lo que sintió durante su pelea con Xingrui.

En el mismo momento en que estaba al borde de ser consumido por las implacables llamas del fénix, una oleada explosiva de energía surgió de lo más profundo de su ser, antes de que un aura dorada resplandeciente emergiera alrededor de su cuerpo.

La atmósfera experimentó una transformación instantánea, en el mismo segundo en que el aura dorada se materializó, y el rostro de la Diosa Dragón Yeyou se iluminó como una lámpara, con una sonrisa expansiva, mientras detectaba el poder inconmensurable que exudaba.

"¡Ya está aquí!" No dudó en correr hacia el cielo estrellado, hacia donde se encontraba Tian Yi.

Mientras tanto, Tian Yi se enfrentó a Feng Yuming con su nueva fuerza.



"Así que esta es el aura dorada..." Miró sus manos brillantes con gran interés.

No solo su energía agotada se estaba restaurando rápidamente, sino que también sentía un poder divino, que no existía momentos antes, al alcance de sus propias manos.

Después de tomarse un breve momento para admirar su nueva fuerza, Tian Yi se giró para mirar a Feng Yuming, quien temblaba de miedo incontrolablemente, cuando sintió su mirada sobre ella.

Mientras Tian Yi avanzaba constantemente hacia ella, Feng Yuming cayó en trance, desatando una andanada de técnicas sobre él, con una intensidad que sugería que su propia existencia dependía de su éxito.

Sus llamas envolvieron rápidamente la figura de Tian Yi. A pesar de ello, la ansiedad de Feng Yuming solo se intensificó, pues notó que sus llamas no podían tocar a Tian Yi y simplemente danzaban a su alrededor, casi como si tuvieran consciencia propia y lo evitaran conscientemente.

Al momento siguiente, con un movimiento despreocupado de su brazo, todas las brasas que rodeaban a Tian Yi se dispersaron como simples insectos en su presencia.

Al ver esto, Feng Yuming no dudó en regresar a su forma humana.

"Me rindo. Tú ganas." Feng Yuming suspiró en voz alta.

"¿Oh?"

Cuando Feng Yuming abandonó su voluntad de luchar, también lo hizo Tian Yi, y el aura dorada a su alrededor rápidamente comenzó a disminuir.

Sin embargo, justo cuando estaba a punto de desaparecer, el aura dorada resurgió repentinamente. Simultáneamente, Tian Yi se giró para enfrentarse a la Diosa Dragón Yeyou, envuelta en su propia aura, que resonaba con una sed insaciable de batalla.